

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.^o, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: Marruecos, por Santiago Alonso Valdespino. — Ilusiones, por Ricardo Moly de Baños. — Tu cabellera, por Francisco Hurtado de Mendoza. — Revista de teatros. — Revista de la semana.

ILUSTRACION.—Caricaturas, por Patuflet.

Como teníamos ofrecido á nuestros lectores, damos á continuacion un artículo de los que componen la obra del señor Alonso Valdespino, que con el título de *La cuestion de Marruecos*, ha visto la luz pública en la córte, y recomendamos en nuestro penúltimo número.

MARRUECOS.

Usos, costumbres y civilizacion.

Sobre el fondo comun de las prácticas del Alcoran, supersticiosamente observadas por los indígenas, moros, y árabes beduinos, se hacen notar en este país los usos y costumbres que el diferente modo de vivir imprime en la poblacion.

Los que se dedican á la agricultura, que cada año son menos, suelen reunirse en cortos caseríos de muy tosca construccion y menos comodidades, cubiertos de paja. Llevan un traje sencillo, piernas y brazos desnudos y en la cabeza un gorro ó solideo de los que se fabrican en Fez.

Las peregrinaciones ó romerías á algun santuario y el concurso á los mercados, es todo el trato de gentes que acostumbran.

Labran poco y mal: y no es seguro que el que siembra sea quien recoja la cosecha.

Las vejaciones á que están sujetos los pueblos agri-

cultores por parte de los bajás, colectores de tributos, agentes del Emperador, tribus nózadas y cualquiera fuerza armada son innumerables y sin ningun género de compensacion.

Las mujeres están encargadas de todos los oficios de la casa; hilar, tejer, moler, amasar el trigo, etc., etc., pues por punto general los campesinos no se manifiestan tan celosos como los de las ciudades.

Aun cuando hagan ostentacion de cierta riqueza en los trajes con motivo de sus bodas ú otra solemnidad, habitualmente su aspecto es miserable y triste.

La mayor parte de la poblacion, aun de algunas tribus que cultivan parte del suelo, acampa en sus tiendas y se traslada de un punto á otro segun la conveniencia de sus ganados.

En medio de cada tribu se eleva una tienda mas alta que se consagra para mezquita.

La credulidad de estas gentes, su supersticion y la atencion que prestan á la magia y á todo género de amuletos, solo es comparable con la ferocidad y el ódio á todo cuanto procede de los pueblos europeos.

Las guerras de una á otra tribu, las venganzas individuales y la envidia por todo lo que es generoso y noble, es en ellos un sentimiento siempre vivo.

Puede calcularse cuales son las costumbres é ideas dominantes en la poblacion respecto á propiedad, familia y otro género de sociedad por la manera que tiene el Sultan de castigar á las poblaciones rebeldes ó que no pueden satisfacer el tributo que se las impone.

En tal caso se acantona en el distrito un campamento de unos cuantos miles de soldados, infanteria y caballeria, con el encargo de robarlo y destruirlo todo; hombres, mujeres, ganados, caserios, chozas, árboles frutales y cuanto puede servir para la subsistencia de la poblacion. A esto se llama un distrito *devorado* por el Sultan.

Las prisiones y tormentos con el objeto de arrancar las economías reunidas á costa de mil afanes y trabajos son bastante frecuentes lo mismo en los distritos que en las ciudades. Esta desgracia puede traerla una simple delacion: lo demás es obra de la codicia.

Al infeliz, objeto de esta persecucion, no se le ahorran repetidas é intolerables palizas en las plantas de los piés, golpes de corbacho que ellos llaman, meterle en los calzones gatos vivos, emparedarlo donde no puede tener otra postura que de pié y sin dormir: meterle estaquillas de caña entre las uñas, con otros refinamientos de crueldad dolorosos de enumerar.

El género de vida de los habitantes de las ciudades no es mas dichoso. Los que tienen oficio, ejercen alguna industria ó se dedican al comercio consiguen allegar alguna ganancia. Pero obsediados, perseguidos y temblando siempre que se fija en ellos la atencion de los infinitos satélites del bajá, pasan la vida en una ansiedad continua.

La policia de los mercados es tan cruel como venal. No es raro ver cortar la mano á un ratero por el mismo juez que vende su proteccion en un juicio al que le da el mayor regalo.

En el imperio de Marruecos no hay mas reuniones que en la mezquita, y en las grandes ciudades el café, ni mas espectáculos que los saltimbanquis, hechizados de serpientes y otras especies de juglares.

La vida en familia no existe, pues la mujer no goza de ninguna consideracion. Las alternativas desde un mediano pasar á la mas terrible miseria son frecuentes é inevitables. De aquí la constante degradacion de carácter, viva siempre en los ánimos, la suspicacia y el temor.

Su orgullo no tiene otro alimento que el odio á los *perros cristianos* y el creerse puros aun cuando vivan en una cloaca, que no merecen otro nombre los muladares y otros sitios inmundos en que se cobija cierta parte de la poblacion.

Son acontecimientos que á la larga interrumpen la monotonía de la existencia en este desgraciado pais el nacimiento de un niño, la celebracion de unas bodas, un viaje á la Meca, ó la visita al sepúlcro de algunos de los santones que se veneran en la comarca.

En la comida ordinaria son bastantes frugales, pero súcios: en los convites y fiestas aprecian la mas cantidad que la calidad de los alimentos. El servicio de mesa no lo acostumbran los marroquíes, siendo raro que usen otro instrumento que las manos para comer.

Como en los pueblos salvajes, los agravios en que media sangre se vengán por la familia del ofendido á menos que este admita el premio de la ofensa ó precio de composicion. De aquí la frecuencia de los asesinatos y los odios de familia á familia, de tribu á tribu. Aun cuando esas venganzas no están autorizadas por la ley, las sanciona y las autoriza la costumbre.

No es muy general la aplicacion solemne de la pena de muerte como Europa, pero cuando llega este caso en las poblaciones en que no reside el Sultan, el verdugo, con quien se ajusta el precio de esta accion, corre peligro de morir á manos de la familia del ajusticiado sin que los agentes del Gobierno se den mucha pena por impedirlo.

En las grandes ciudades del imperio como Fez, Marruecos, Tetuan, Tánger y Mogador, en que se ve aglomerada gran cantidad de poblacion, existen algunas escuelas en que se comenta el Alcoran y se esplican algunas historias árabes y algo de aritmética. Aun estas escuelas están en gran decadencia no cultivándose ninguna otra clase de conocimientos.

En el resto del Imperio apenas se enseña el árabe que es la lengua culta en que se escriben los decretos del Sultan.

Las artes y oficios están en el mayor abandono sin que se advierta ninguna mejora en sus procedimientos mecánicos. Algunos paños y telas; fajas de vistoso colorido, y el curtido de pieles es lo único que existe, pero no digno de llamar la atencion.

Los marroquíes se bastan generalmente á sí mismos vendiendo en los mercados el sobrante de sus productos.

La gran ley de la division del trabajo, agente poderoso de socialidad y multiplicador infatigable de toda especie de mercancías, no se anuncia siquiera en Marruecos. Falta la seguridad individual, falta la apropiacion de lo adquirido ó heredado. Aun en las poblaciones donde como en Fez existe cierta division por barrios para algunos oficios, el progreso es nulo por la invencible resistencia que oponen las preocupaciones religiosas y la constante codicia del despotismo.

Abundan no obstante los medios de subsistencia y no es cara la vida animal.

Para el comercio europeo ofrece hoy el pais de que nos ocupamos lana de primera calidad, cera, goma, almendras, pieles, grano cuando es permitida su esportacion, los afamados dátiles y las mercancías ricas aportadas por las carabanas del interior del Africa.

Los artículos, que se pueden esportar para este pais con alguna probabilidad de éxito, son artefactos de todas clases, quincalleria ordinaria, algunas telas, armas blancas y de fuego, pólvora, plomos, abalorios, papel, vidriado, granates y otros artículos proporcionado al uso de aquellos habitantes.

Las comunicaciones de un punto á otro se hacen en caballerías y camellos, no permitiendo la ley ni consintiendo los caminos ningun género de carruages.

La raza caballar está en bastante decadencia, pero aun pudiera reclutarse ventajosamente en el pais en vidiabla caballería ligera.

En algunas reseñas estadísticas de los pocos viajeros que se han encontrado en posicion de compulsar

la riqueza pecuaria del Imperio se ha hecho ascender á cuarenta y ocho millones el número de las cabezas de ganado ovejuno; á cinco ó seis millones las de vacuno: medio millon de camellos: cuatrocientos mil caballos: y dos millones de asnos y mulos.

El estado que publica el *Anuario Estadístico de España* arroja los totales siguientes:

- 1.380,860 cabezas de ganado vacuno.
- 268,248 de ganado caballar.
- 413,978 de ganado mular.
- 491,691 ganado asnal.
- 13.794,956 de ganado lanar.
- 2.733,966 de ganado cabrío.
- 1.018,385 de ganado de cerda.

Estas cifras no equivalen ni con mucho á las que se asignan al imperio de Marruecos, no pudiendo compararse la explotación de cualquiera industria en España y en Marruecos.

Puede dudarse mucho de la exactitud de estas cifras y por nuestra parte, discurriendo por induccion, las juzgamos exageradas.

Si se verifica la invasion de Marruecos en las proporciones que reclama nuestro propio honor y el cumplimiento de nuestros deberes para con las demás naciones, habrá entonces lugar de rectificar las noticias adquiridas, estendiendo el campo de las observaciones filosóficas para la gran historia de la humanidad, con el conocimiento de este pais que en realidad no ha podido ser bastante estudiado.

SANTIAGO ALONSO VALDESPINO.

ILUSIONES.

Desde niño con ansia
La mente mia,
En amores soñaba
De inmensa dicha;
Mas ¡ay! amores
No sabía que solo
Son ilusiones....

Y la plácida imagen
De un ser mas puro
Que el aura que entre rosas
Alza murmurios,
Al alma mia
Con su aliento de gloria
Prestaba vida.

Pero el ser que yo amaba
Dejó este suelo,
Que la patria del ángel
No está en el cieno...,
Que los amores.
Solo cruzan el mundo
Cual ilusiones!!

Yo tambien desde niño,
Con ansia loca,
Soñé en ese fantasma
Que llaman gloria;
Mas vano anhelo,
La gloria no es del mundo,
Mora en el cielo...!!

La gloria y los amores
De nuestra vida,
Son delirios que á un tiempo
Nacen y espiran!
Son ilusiones,
Que disipan cual nubes
Los aquilones...!!

¡ Adios de mi existencia
Flores marchitas!
Ilusiones que lloro
Desvanecidas...
Que al agostaros,
Me herís con las espinas
Del desengaño...!!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

TU CABELLERA.

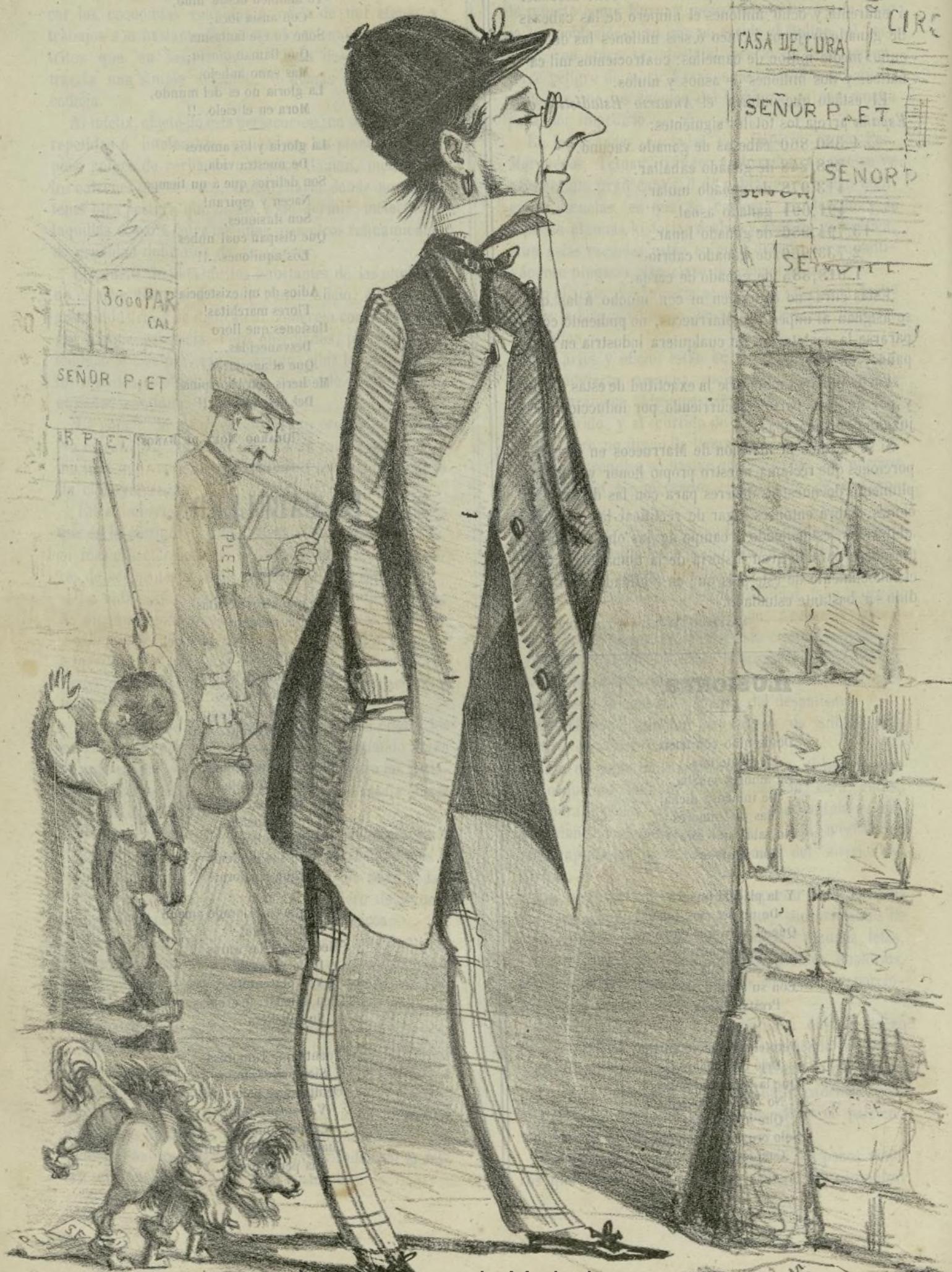
A...

Ave que alegre cantas
En la pradera,
Ven á admirar de un ángel
La cabellera....
Ven á cantarle amores
En dulces trinos,
Ven y deja del bosque
Los altos pinos.

Brisa que juguetona
Rizas la fuente,
Dila que amor mi pecho
Por ella siente;
Dila que lloro,
Y sufro sus desdenes
Porque la adoro.!

Flor que en el prado ameno
Creces ufana,
Mecida por las auras
De la mañana;
Ven placentera,
Ven á llenar de aromas
Su cabellera....

Fuente que rumorosa
Siempre rezando,
Oculta entre palmeras
Vas suspirando,
Cántale amores,
Cuando al morir la tarde
Tus penas llores....



Ayuntamiento de Madrid

El bueno de D. Heziradgarhjas no halla cosa como leer los carteles para pasar el día bien distraído

Diálogo histórico de dos abonados, á la salida del Teatro, despues de la representacion de la Sonámbula.



Ayuntamiento de Madrid

¿Ve senyor Torral que li ha comiat del canar de la Kenneth?
Bihuen que es ho

Patuflet

Mas ¡ ay ! que al fin se pierde
 Mi triste acento,
 Y antes que llegue á ella
 Lo esparce el viento!!
 ¡ Quien viento fuera,
 Para mecer suave
 Su cabellera...!!

FRANCISCO HURTADO DE MENDOZA.

TEATRO PRINCIPAL.

IL POLIUTO.

No anduvo por cierto muy acertada la Direccion de este teatro al poner en escena esta ópera, pues no ha satisfecho los deseos de los que á él concurren.

La señora Julienne no logró ni hacernos recordar aquellos tiempos en que tan aplaudida fué entre nosotros. Su voz es sumamente opaca en las cuerdas medias y no es del mejor efecto el recurso de que echa mano, pues á veces las notas agudas perjudican el buen efecto del conjunto, como sucedió en el final del segundo acto.

A pesar de lo que antecede, sentimos vivamente las muestras de desaprobacion que dieron algunos concurrentes, pues á una señora que tan buenos ratos nos ha proporcionado se la deben tener todas las consideraciones posibles, y se debe respetar su desgracia.

Grazziani lució su buen estilo de canto y en el ária del segundo acto fué llamado á la escena por tres veces. En el *Cre-do* logró hacerse justamente aplaudir y en todo lo demás nos gustó mucho, tanto como á artista como á actor.

El señor Saccomano hizo cuantos esfuerzos pudo para salir airoso de su cometido, pero su voz no es apropiado para el desempeño de su parte. De ello puede deducirse que no dejó satisfechos á los espectadores.

Ruiz, muy bien como á actor; pero su voz opaca y de timbre nada agradable no es adecuada para esta ópera, por lo tanto á pesar de su buen estilo, tampoco agradó.

En una palabra y sentimos consignarlo, esta ópera ha dejado mucho que desear. No concluiremos sin hacer mencion de la orquesta y coros que merecieron nuestro beneplácito.

Se nos ha dicho que la empresa trata de contratar otra *prima-donna*, además de las que tiene ajustadas.

Tenemos el gusto de decir á los lectores, que en la segunda representacion de esta ópera, la ejecucion, tanto individual como general, mejoró mucho.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

ILUSIONES DE LA VIDA, DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Tuvimos un verdadero placer al asistir á la primera representacion de este drama, original del jóven y laborioso actor de este coliseo D. Antonio Malli.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de él, vamos á extraerles el argumento:

Un honrado comerciante, á quien en tiempo de la guerra de la independencia confió un francés emigrado una crecida suma como herencia de un hijo suyo, se vé en desfaleco de esta cantidad por haberla invertido su cajero en unos pagos de los que dependia el honor de su firma y su crédito, por haberle faltado los fondos con que contaba en una casa estrangera para hacer frente á una desgracia: el hijo del francés se presenta y reclama del comerciante su herencia, este le cuenta

su situacion, y una jóven que al quedar huérfana acójió y trata como á hija intercede para conseguir un plazo bastante á realizar los bienes que le quedan: el jóven francés que es amigo de Carlos, hijo del comerciante, se enamora de la jóven creyéndola hermana de su amigo y solicita su mano: D. Luis, que así se llama el padre de Carlos, no quiere sacrificar á los jóvenes, que se aman, para salvarse él; pero estos poseidos de noble abnegacion consienten en renunciar al feliz porvenir con que soñaban por salvar la honra de su padre y bienhechor; pero D. Luis dice al heredero que no puede consentir tal sacrificio, y el jóven al saber que no son hermanos desiste de su pretension y de sus derechos. Carlos ofrece pagarle á su vuelta del nuevo mundo, donde marcha á buscar fortuna, convencido de que todo puede alcanzarlo un hijo que trabaja por la honra de un padre. D. Luis bendice al hijo que tan noble corazon atesora: así concluye el acto segundo. En el tercero Isabel se halla casada con el francés, ausente de España al mes de su enlace, por haber muerto en desafio á uno que ultrajó la honra de D. Luis, y reclama á su esposa desde París donde ha recobrado el titulo y la dignidad que su padre perdió en la revolucion. Este enlace se verificó por salvar á D. Luis de la miseria y por creer muerto á Carlos en un naufragio; pero este salvado de él milagrosamente vuelve después de un año de ignorarse su paradero para ver casada con otro á su adorada, y en el momento en que esta parte y se aleja de España, quedando desesperado por tal desgracia, la cual templan un tanto las reflexiones de su padre y el bálsamo de la religion que vierte en sus heridas.

Amigos de todo lo que tiende á moralizar las costumbres, no podemos menos que dar el parabien á su jóven autor. El teatro es la escuela de las buenas costumbres y por lo tanto la moralidad es lo que debe sobresalir en toda obra dramática. Llenando esta produccion estos requisitos no podemos menos que aplaudirla.

En cuanto al lenguaje es elevado, digno; el estilo puro y correcto, y la versificacion fluida.

Mucho sentimos disponer de poco espacio, pues copiaríamos algunos trozos que llamaron particularmente nuestra atencion. En su defecto nos concretaremos á copiar algunas ideas y trozos escogidos.

En el segundo acto pone en boca del afligido comerciante las siguientes palabras:

El alma del pecador
 Nunca sucumbe á su duelo,
 Cuando toma por modelo
 Su divino Redentor.
 De Dios el saber profundo
 Nada incompleto ha dejado,
 Y todo está nivelado
 Con equidad en el mundo:
 Tiene en la humana guarida
 Fecundidad todo cieno,
 Triaca todo veneno
 Y bálsamo toda herida;
 Y debe la criatura
 Saber que puso el señor,
 Aquí efimero el dolor...
 Allí eterna la ventura!...

No podemos menos de copiar lo que dice Isabel al verse impelida por su propio amante á que dé la mano á su rival:

Con una mano sabré
 Mi corazon sujetar,
 Mientras la otra en el altar
 A ese estrangero daré.
 Yo ahogar sabré los latidos
 Que en este instante sofoco ...
 ¡ Por un buen padre hacen poco
 Los hijos agradecidos !

La escena 8.ª del tercer acto está escrita con magnificas quintillas, y para que nuestros lectores puedan apreciarlas cual se deben copiaremos algunas:

Pero gozosa me uní
 Al que hoy se llama mi esposo,
 Porque cual buena cumplí,
 Porque salvar pude así

La existencia y el reposo
Del que en mi sus ojos fijos
Virtud dió á mi corazón
Con sus cuidados prolijos...
¡ El mas estimable don
Que lega un padre á sus hijos!

En el mismo acto y en la escena final en que el padre procura aliviar la angustiosa situación del que se ve alejado y privado del único ser que amó le dice:

No es la desesperación
Cuando Dios manda los males,
Lo que salva á los mortales,
Sino la resignación.
¡ Teñ fuerza en la adversidad!
Si has perdido en esta guerra
Tu porvenir en la tierra,
Salva el de la eternidad:
Con paso firme y seguro
Signa el áspero camino:
¡ El cuerpo es barro mezquino!...
¡ El alma espíritu puro!...

Y mas adelante cuando el hijo pregunta que adonde debe dirigir sus ojos el hombre desesperado, le contesta:

Diríjales á la altura
Donde está el supremo ser.
¡ Allí solo... allí no mas
Está el consuelo del triste;
Porqué allí la dicha existe
Que no concluye jamás!...

Y aprende en tu desconsuelo
Para mejorar tu suerte,
Que hay un solo bien... la muerte,
Y una sola patria... el cielo!

Después de lo referido, no es de extrañar que el autor fuese llamado á la escena al final del segundo acto, y que al concluirse el drama lo fuese dos veces consecutivas, y á la segunda se adelantó é improvisó la siguiente y hermosa quintilla, que recitó muy conmovido:

Hoy como autor me presento
Humilde ante tu presencia;
Y es mi mayor sentimiento
Que no alcance mi talento
Donde alcanza tu indulgencia

Sentimos vivamente que el señor Malli no haya procurado que se representase su producción en alguno de los teatros de la Corte, pues habria alcanzado el mismo triunfo que le dispuso el público de Barcelona. Creemos no obstante que, cual otras veces, alguna de aquellas empresas procurarán adquirirlo para que saboree sus bellezas el público madrileño.

Siga este jóven el camino que ha emprendido y recogerá gloria, aunque no siempre provecho.

En cuanto á la ejecución todos se esmeraron en el desempeño de sus papeles, y la señora Yañez estuvo sublime en la escena 12.^a del segundo acto y al recitar los versos que mas arriba hemos estampado, viéndose interrumpida por los aplausos de los asistentes. En lo demás del drama estuvo cual ella acostumbra, bien y muy bien.

El señor Malli caracterizó con verdad el tipo del honrado D. Luis recitó su papel con ese tino y ese buen estilo de declamación que tantos aplausos le ha valido. Fue aplaudido, como actor, en la escena 40.^a del segundo acto, en la 8.^a del tercero y en el final del drama.

El señor Palau comprendió de una manera inmejorable las diferentes situaciones del jóven Carlos, y francamente, nunca hubiéramos creído que llegase á vencer con tal tino las dificultades que resentaba su difícil papel. Le damos el parabien y nos alegraremos que siempre podamos tomar la pluma para elogiarlo.

La señora Guerrero y los señores Pardiñas, Dalman y Estrada contribuyeron al buen conjunto del drama, y debemos dar las gracias á los dos primeros que por obsequio al autor se encargaron de dos papeles que no les pertenecian.

CIRCO BARCELONES.

BENEFICIO DE LA SEÑORA PEREA (NENA)

El nuevo baile titulado: *Sotéa la cortijera ó los contrabandistas del jabugo*, tiene un argumento que no se presta por su sencillez á que pueda sacarse gran partido de la mímica, y si bien se ha dividido en dos cuadros es únicamente para que sea verosímil la fuga de la protagonista de la casa paterna, llevándosela el amante á grupa de su caballo.

La beneficiada se distinguió, como acostumbra hacerlo siempre y nos dió una prueba mas de que no tiene rival en el género coreográfico español. Inútil es decir que no la escasearon los aplausos.

Secundola dignamente el señor Estrella (hijo) y los figurantes y comparsas dieron mucho realce al bailable final, debiendo dar nuestro parabien al director señor Estrella (padre) por lo acertado que ha estado en la composición.

La música nos agradó, y mereció la aprobación de los inteligentes. Su autor el señor Porcell debe estar satisfecho de su obra.

REVISTA DE LA SEMANA.

Participo á mis lectores que estoy de enhorabuena.

He tenido la fortuna que ningun coche me ha ya quebrado una pierna, roto un brazo, y por lo tanto estoy enteramente entero.

Dentro de poco pasaré á quebrado.

Entraré en quinta y por lo tanto podré ser el quinto de algun entero.

Dios quiera que no sea afortunado. En esto no haré mas que seguir la suerte de la *Signora Borgognoni*.

Esta señora andaré siempre en coche, de otra suerte estoy cierto que al ir á cobrar su quincena se habria visto atropellada.

Lo que es esto lo fué, pues la Empresa le reusó satisfacer cantidad alguna, fundándose en que no gustaba. Es decir que *atropellaron* su reputación.

En este caso la Empresa ha hecho lo que las ruedas de los coches: como nada pueden los bandos con los conductores de vehiculos, lo propio sucedió con las súplicas de la nueva *soprano*.

Dios nos la depare... lejos de nosotros.

Debo anunciar á quien corresponda que no soy ni señoría, ni ilustre, ni eminecia, ni excelencia, por lo tanto tengo la desgracia de tener que servir en la *infantería*.

Y siempre ando receloso, no sea que á alguien le dé la humorada de decir á un cochero: Doble propina si me llevas de aquí á Pekín en pocos minutos. De buena gana les aplicaría un cohete á la *congrève* para que volasen.

Cuantos y cuantos me agradecerian este proceder pirotécnico!

De seguro los que no tienen una moneda de á cuatro reales para gastar á fin de andar en *cuatro patas*, llegarían con mas velocidad donde desearan.

Sabemos que unos cuantos vecinos van á acudir á nuestras autoridades solicitando que pongan coto á tales desmanes y á la desfachatez, descaro y poca vergüenza que es peculiar á los que llevan las riendas y látigo en la mano.

A nosotros nos sucedió el otro día que nos cruzaron la cara por haber apostrofado á uno de estos hombres feroces que poco faltó para que atropellase á una pobre anciana.

Por supuesto que para librarse de lo que iba á suceder tuvo á bien *tocar la bestia* y dar una carrera de padre y muy señor mio.

Segun informes atropelló á un niño que estaba jugando y que no tuvo tiempo de ladearse.

Los cocheros son *marroquies*, segun se desprende de su conducta.

Matan mas cristianos ellos que las balas que salen de las espingardas rifeñas.

Guerra, guerra, pues, á los enemigos de la cruz.

De buena gana prohibiría que los coches anduvieran por estas calles.

Todo el mundo á *pata*. Y si alguno tuviese necesidad de ser arrastrado, debian andar á paso de ganso, de otra suerte... tratarlos como enemigos.

Para evitar nuevas desgracias, me tomo la libertad de presentar el siguiente proyectó de

BANDO:

Artículo 1.º Se prohibe á los cocheros que dejen andar á galope el caballo ó caballos que arrastren el vehículo en que vayan.

Artículo 2.º Unicamente podrán ir dentro los enfermos; pero de ninguna manera los que estén sanos y robustos.

Artículo 3.º Cualquiera vecino tiene derecho de detener al cochero que corriese por las calles y sino se detuviese á la voz de aviso, tomar el número y dar parte á la autoridad.

Artículo 4.º Se colgará al cochero que fuese denunciado como á contraventor del artículo anterior.

Artículo 5.º Si hubiese que lamentar alguna nueva desgracia, se quemarán públicamente todos los carruages que ecsistan en esta Capital.

Artículo 6.º Para evitar las consecuencias que hasta ahora hemos tenido que lamentar, se prohibe que se ande por la calle ni con cuatro ni con ocho patas.

De esta suerte todos seremos iguales.

Y no tendremos que menear nuestra cabeza á guisa de espejillos para cazar alondras.

En algo se han de distinguir los humanos de los que no lo son.

Un *escudo* dá derecho á todo.

De buena gana daría yo un par para que se borrara de las portezuelas.

De esta suerte tal vez se evitaria la desigualdad.

Por eso las piedras que *salen* ocasionan lindos porrazos.

Algo han de parecerse á los miriñaques.

Guerra, pues, á todo lo que no sea natural. — Guerra á muerte á coches, crinolinas, *polizontes* y empedrados que no sean buenos.

Bueno fué el tropezon que pegué el otro dia, y buenos fueron los cuartos que me costó.

Por eso dicen que no hay *mal* que por *bien* no venga.

Razon por la cual los discipulos de Galeno rien cuando los demás gimen.

Motivo por lo cual esclaman muchos: Afortunadamente no ha tenido mas que tal ó cual enfermedad.

Maldita sea la tal fortuna y quiera Dios que sea mas pobre que los vergonzantes. Esa será sin duda la causa de la pobreza de las comedias que nos han dado estos dias en el Circo.

Por seguir á una *muger* y la *Urganda* han proporcionado aplausos á los actores que las *ejecutan*,

El verdugo cobra tambien cuando cumple con la vindita pública.

En el Liceo ha dado muestras de que aun respira la compañia dramática.

D. Francisco de Quevedo, la mejor obra, á nuestro modo de ver, que hay en el repertorio moderno, proporcionó aplausos á la *lañez* y á *Malli*, que fueron bien secundados por *Par-diñas* y la *Toral*. — En cuanto á los demás no diremos ni una palabra.

La preciosa comedia *Marcela á cual de los tres*, fué aplaudida, pues todos los actores interpretaron sus papeles á pedir de boca.

Quisiéramos que se repitiera la linda comedia *El amor y el interés* donde tantos aplausos han alcanzado la *lañez* y *Malli*.

En lo demás no ocurre novedad.

La calle de Fernando continua siendo el centro de reunion de pollos y gallinas.

Cuantos y cuantos pelan la pava en aquella calle....

Nosotros tambien le pagamos tributo y de vez en cuando la honramos con nuestra presencia junto con la de nuestra artista... en gorros.

Estos dias ha soplado un viento que hacia chuparse los dedos.

El Ayuntamiento no quiere que esté clara la plaza Real. El tendrá sus razones.

No le convendrá que aquello se convierta en gallinero.

Yo prohibiría que los regidores pasasen de la edad de veinte años, y mandaria que fuesen buenos ginetes.

Asi podrian atropellar á los pedestres.

Hasta las amazonas echan su cuarto á espadas, y el otro dia una *graciosa* niña espantó á unas cuantas menestralas que pasaban por la calle de Fernando.

De fijo hay muchos aficionados á montar.

Yo los mandaba á todos al Riff para caballería ligera. Que asustasen y pisoteasen moros sea por Dios; pero cristianos...

¡ *Al Africa ginetes!*! — Voy á escribir algun *edecudo* á este propósito.

En los *Circos ecuestres* no ocurre nada mas que los caballos son muy mangoneadores y que no respetan á nadie. En algo han de parecerse á los *aurigas!*

Quisiera ser extranjero: asi tal vez mis revistas tendrian mas valor, y me regalarian *espuelas de oro*... digo *plumas de... ganso*.

De lo nacional nadie se acuerda, pero á lo que lleva nombre y colores extranjeros.... veneracion y respeto.

Bien dijo aquel que en nuestra patria hay mas *ingleses* que iberos.

Las autoridades.... tomarán en cuenta todo lo que he dicho respecto á carruages y pondrán coto á los desmanes de tanto estafalario.

Se me olvidaba añadir que *Il Fornaretto* va gustando mas y mas, y que Rodas ha mejorado mucho en el desempeño de su papel.

Otro olvido involuntario, causa de la precipitacion: *Moras* recoge aplausos en el papel de *Bravo*, que cobra animacion al estar á su cargo.

Asistimos á la representacion de *La Sonámbula* y la *Kenneth*, *Neri-Baraldi* y *Ruiz* lograron sacarnos de nuestra acostumbrada inaccion y aplaudimos.

Antes que todo hemos de ser justos.

Dentro de poco tendrán nuestros lectores un *Cañon rayado*.

No asustarse, es un periódico de literatura que publicarán unos cuantos jóvenes que saben muy bien lo que se dicen, y por lo tanto le auguramos una buena acogida.

Lectores, aquí paz y despues gloria que es lo que os desea, amen de que los coches no os rompan nada de indispensable.

PEPITO.

ERRATA NOTABLE.

En nuestro número anterior, página 5.ª columna 2.ª verso 45, dice:

Revueltos, rotos y con muchas ropas,
debe leerse:

Revueltos, rotos y con manchas rojas,

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.